

TIEMPO DE CRECER

La industria cinematográfica en Uruguay

Por Luciano Álvarez

La industria cinematográfica uruguaya finalmente ha consolidado un modelo competitivo, luego de un proceso fundacional que protagonizaron las productoras independientes y de cine publicitario, la formación universitaria, la integración de Uruguay a un circuito internacional de financiamiento y coproducción, con algunos subsidios y apoyos estatales.

1::
Excluyo, obviamente, el negocio de distribución y exhibición cinematográfica que se inició en los albores del siglo XX.

La industria audiovisual en términos de producción, llegó al Uruguay en la década del sesenta con los canales de televisión.¹ En ese entonces, el cine mundial como consumo masivo era cuarenta años mayor que la televisión. Sin embargo, en el Uruguay como en tantos otros pequeños países, apenas se limitaba a una reducida producción de actualidades cinematográfica, (Emelco y Uruguay al Día fueron las empresas con más continuidad en el rubro). Inversamente, el cine uruguayo como industria apareció cuarenta años después que la televisión.

Las razones pueden ser muchas. Lo cierto es que en primer lugar la televisión uruguaya nunca superó su condición de negocio de intermediación de cabotaje. Las innovaciones en el terreno de la producción nacional —cuando las hubo— pocas veces pasaron de

breves intentos, cuyos riesgos solían (y suelen) caer fundamentalmente sobre los proveedores de contenidos (productoras, actores, técnicos y demás profesionales). El caso *Telecataplum*, programa semanal de humor, es paradigmático. Debutó en 1962 en Teledoce y dos años más tarde estaba en la Argentina. Se terminó exportando al elenco y comprando el programa hecho en la Argentina. En 2008, la televisión sigue siendo un negocio de cabotaje e importación, pero el cine uruguayo se ha convertido en una industria que exporta productos y servicios y cuadruplica la cifra de negocios de una vedette del sector pujante empresarial como la industria vitivinícola.

La precisión de una fecha para referirse a un proceso es tan arbitraria como usual. Amparándome en esta



tradición me atrevo a sostener que el cine en su sentido expresivo y comercial, con vocación universal, aparece en Uruguay en el 2001, con la película *25 Watts*, de Pablo Stoll, Juan Pablo Rebella y Fernando Epstein. Los dos primeros, directores, el tercero, productor e indispensable cable a tierra del proyecto. En ese mismo año se estrena también otra película con nivel profesional y vocación internacional: *En la puta vida*, de Beatriz Flores Silva, que mostró las posibilidades de la coproducción. No distraeré al lector justificando esta hipótesis mediante comparaciones y rastreo de antecedentes. Me limito a proponerla y sostener que en ese albor del siglo se produce una conjunción de factores que permitirán, a partir de

su logro, aunar calidad y continuidad en el trabajo nacional, variables que no se habían hecho presentes hasta ese momento. Desde entonces no sólo se ruedan continuamente largometrajes uruguayos, que se estrenan regularmente en el circuito comercial, sino que el Uruguay pasa a ser lugar habitual de rodaje para películas extranjeras y coproducciones.

¿Cómo se produce este fenómeno de una industrial audiovisual uruguaya, tantas veces deseado, pronosticado, tantas veces abortado o simplemente nacido inviable? “Pocas cinematografías en el mundo han nacido tantas veces”, fue una frase común a lo largo de décadas.

Fotos P. P.



Ese proceso fundacional del cine uruguayo nació de la conjunción y las acumulaciones de varios esfuerzos sostenidos, que fueron creando tradición y escuela: las productoras independientes de los años ochenta y noventa, las productoras de cine publicitario, la formación universitaria y la integración del Uruguay a un circuito internacional de financiamiento y coproducción, con algunos subsidios y apoyos estatales. Y sobre todo unas ganas enormes de que el cine nacional por fin sucediera, lo que se tradujo en el generoso apoyo de decenas de artistas y otros profesionales.

Las productoras independientes no publicitarias aparecieron sobre el fin de la dictadura² y sobre todo en la segunda mitad del los ochenta: entre varias, destacan CEMA,³ la pionera, e Imágenes, generosa y esforzada escuela de profesionalismo. Imágenes⁴ fue el intento más abarcativo y ambicioso del período, actor fundamental en el desarrollo de proyectos, de introducción de tecnologías, de cuna de grupos de trabajo. En esos años también se consolidó otro modelo: el de las de productoras publicitarias independientes. Si bien tales productoras existían desde hacía varias décadas (Luis Moreno, para citar un caso), las nuevas ideas empresariales basadas en modelos de tercerización, hicieron salir de las agencias de publicidad sus departamentos de producción audiovisual, dando nacimiento a un gran número de productoras. Al mismo tiempo, las productoras “sociales” como CEMA e Imágenes, alentaron la creación de secciones comerciales para lograr nuevos horizontes de profesionalidad.

A partir del nuevo escenario de las productoras, consolidado en los noventa, se emprendió un importante esfuerzo de profesionalización y especialización. El crecimiento del trabajo publicitario, fuente principal de ingresos, habilitó el desarrollo de otros servicios, algunos tan audaces como los de Rodolfo Mussitelli y su empresa de equipamientos. Al

mismo tiempo, el negocio estuvo lejos de cerrarse sobre sí mismo. Por el contrario, muchas de estas empresas fueron generosas con los jóvenes que aparecían con sus tímidos trabajos universitarios o con sus operas primas. En este nuevo escenario de posibilidades surgió una generación de egresados universitarios que a su formación unieron el espíritu generacional. En el marco de la formación no puede olvidarse el aporte del cine clubista de la Cinemateca uruguayo, donde estas nuevas generaciones de cineastas se nutrieron de la materia prima fundamental: el propio cine.

Otra pieza del sistema han sido algunas políticas públicas como Ibermedia y el Fondo para el Fomento y Desarrollo de la Producción Audiovisual Nacional (FONA) que abrieron la puerta a ingresos de fondos internacionales y a las coproducciones. Respecto a la participación pública, en 1995 se crea el FONA, impulsado por la Intendencia Municipal de Montevideo y con el aporte de pequeños fondos de los permisionarios de la televisión cable y el Ministerio de Cultura. Un año antes se había creado el Instituto Nacional del Audiovisual –con fondos prácticamente nulos– que tendrá una participación importante en la inserción internacional del Uruguay, como actor en el proceso de creación del programa Ibermedia y colocando los primeros fondos que habilitaron la participación del Uruguay en el primer llamado del año 1998. Allí obtuvieron financiamiento *En la puta vida* y otros proyectos de desarrollo. Al año siguiente, serían cinco los proyectos respaldados.

A todos estos factores debe agregarse uno intangible, pero que se tradujo en aportes de incalculable valor: la voluntad de apoyar ese nacimiento, tantas veces deseado, se tradujo en la generosidad de muchos artistas de diferentes campos como la música, el teatro, la plástica, dispuestos siempre a dar una mano. No debe olvidarse que el cine uruguayo actual también es hijo

2::

El primer gobierno democrático luego de la dictadura en Uruguay asumió en 1985.

3::

El Centro de Medios Audiovisuales (CEMA) se fundó en 1982. Desde entonces ha realizado más de sesenta producciones que incluyen diaporamas y videos, cubriendo una amplia gama temática y metodológica, desde el documental al film de ficción, del testimonio al reportaje periodístico. Ha brindado servicios en el área gráfica, asesorías en comunicación y fotografía y audiciones radiales a casi un centenar de organizaciones sociales y culturales. Alcanzó un alto impacto de difusión accediendo a la televisión uruguayo con varias de sus realizaciones, algunas de ellas en régimen de coproducción como “Sala de espera”, primer programa de producción independiente emitido por un canal nacional. Data de 1988. <www.rau.edu.uy/universidad/Cema.htm>.

4::

Imágenes, fundada en 1986 por Mario Jacob y Walter Tournier, produce cine y video: documentales, animación y ficción, por los que ha sido premiada en festivales cinematográficos del Uruguay y del exterior. También ha recibido premios en concursos de proyectos convocados por el FONA (Uruguay) e Ibermedia. Imágenes prestó servicios a: *Otario, Idea, Las lágrimas de Eros, Acratas, El Viñedo, Mala Racha, Llamada para un cartero, ¿Puedo llamarte Carlitos?, Nico y Parker, 25 Watts, En la puta vida, Mandado hacer, Alguien debe morir, El Album, A pesar de Treblinka, El último tren.*



Luciano Álvarez::
Doctor en Comunicación
Social, Director del
Departamento de
Comunicación
Audiovisual de la
Facultad de Ciencias
Humanas en la
Universidad Católica del
Uruguay. Autor de
investigaciones y obras
sobre cinematografía e
Industria cultural (*La
casa sin espejos*); ex
Director del Instituto
Nacional del Audiovisual.

de la generosidad: generosidad de los actores, cuyo emblema es Walter Reyno, y de los técnicos ya experimentados de la generación del ochenta, entre otros.

Hoy puede decirse que la industria audiovisual uruguaya tiene su repertorio casi completo: cine publicitario, largometrajes de ficción nacionales, servicios filmicos y, en menor medida, documentales y cortometrajes. La televisión, por otro lado, ha aumentado considerablemente su producción, pero está lejos aún de consolidar un modelo propio.

Si se mira con atención están presentes, en mayor o menor grado, los factores que en su formulación

clásica menciona Michel Porter como condiciones para un Modelo Competitivo: la mano de obra especializada o infraestructura, que se necesita para competir en determinada industria; las condiciones de demanda; las industrias correlativas o coadyuvantes; la presencia o ausencia en el país de industrias proveedoras e industrias correlacionadas competitivas a nivel internacional; y además la estrategia empresarial, estructura y competencia.

La reciente sanción de una ley de cine, el impulso estatal de ciertas políticas, también pueden ayudar, pero lo fundamental ya está creado. Parece difícil volver atrás. Ojalá así sea. ■■